

Dian Fossey: Saboteadora de la caza en la niebla

Hace veinte años, perdimos a una mujer que puso su reputación y su propia vida en la línea de su búsqueda para entender y para defender a los animales. Mucha gente piensa en la Dra. Dian Fossey más como una investigadora que como una protectora de los animales, pero ella era realmente una saboteadora de la caza, que no tenía miedo en tomar acciones para salvar vidas.

En 1963, en un viaje de seis semanas a África, Dian Fossey conoció a un experto en orangutanes, el Dr. Birut Galdikas y a Louis Leakey, un famoso antropólogo que era también un mentor para la Dra. Jane Goodall.

En 1966, Fossey se fue a África para comenzar a estudiar los gorilas de la montaña. Ella comenzó en Zaire, pero la agitación política la forzó a cambiar su ubicación. En 1967, ella fundó el centro de investigación de Karisoke en el Parc des Volcans en Ruanda. Este hermoso parque nacional, que estaba bajo amenaza constante de cazadores furtivos, sería el epicentro del resto de su vida.

Para realmente poder estudiar los gorilas, Fossey primero tuvo que ganar su confianza. Ella pasó miles de horas en observación intensiva de estos complejos animales salvajes. Eventualmente, sus esfuerzos fueron pagados cuando un gorila masculino adulto tocó su mano. Esto marcó el primer contacto amistoso entre un gorila y un humano alguna vez grabado.

Hacia el principio de su investigación, Fossey conoció a un joven gorila de la montaña, que nombró Digit. Ella lo vio crecer y fueron amigos durante 10 años, hasta el día que fue asesinado por los cazadores furtivos.

Los cazadores furtivos matan a los gorilas de las montañas para vender partes de sus cuerpos. Las cabezas de estos animales, increíblemente hermosos e inteligentes, se utilizan como decoraciones para las paredes, además sus manos y pies terminan siendo ocupadas como ceniceros.

Ultrajada por la muerte de Digit y por la falla de los protectores del parque para proteger a los gorilas de los cazadores furtivos, Fossey decide tomar acción. Ella creó la Fundación Digit (más adelante nombrada "Fundación Dian Fossey para Gorilas") Y también creó su propia patrulla contra-cazadores.

La patrulla de Fossey destruyó millares de trampas y confiscó centenares de lanzas, arcos y otras armas. Este trabajo fue cubierto y grabado por la National Geographic e hizo que se ganara la gran reputación de defensora de gorilas.

Fossey volvió a los Estados Unidos en 1974 para obtener su Doctorado en la Universidad de Cambridge y aceptó una invitación a asociarse al programa de profesorado de la Universidad de Cornell. Durante este período,

ella escribió un gran libro que vendió miles de copias llamando Gorilas en la Niebla (Gorillas in the Mist) que fue convertido en película y termino educando a millones de personas con respecto a los peligros que corren los gorilas de la montaña.

Pero la determinación de Fossey de proteger a los gorilas la hizo volver de nuevo a Ruanda, en donde asumió nuevamente su trabajo contra los cazadores. Ese trabajo le ganó algunos enemigos despiadados. El 26 de diciembre de 1985, un atacante desconocido entró en la cabina de Fossey y la mató, al parecer literalmente cortándola hasta la muerte con un machete mientras luchaba para encontrar su arma para protegerse. Las autoridades locales creyeron que Fossey fue asesinada por los cazadores furtivos, pero su muerte siguió siendo un misterio por 15 años. Sin embargo, las autoridades de Ruanda acusan recientemente a un hombre llamado "Sr. Z" del asesinato de Fossey. "Sr. Z" también carga con ser uno de los principales arquitectos del genocidio en Ruanda de 1994, en el cual soldados del gobierno, milicias y bandas de ciudadanos ordinarios de la tribu mayoritaria Hutu, mataron casi a un millón personas de la tribu minoritaria Tutsi. Mataron a la mayoría de las víctimas con machetes.

Lo más impresionante sobre la muerte de Fossey es que alguna gente dice que ella merecía lo que recibió. ¿La razón? Ella era demasiado polémica, demasiado decidida a proteger a los gorilas y totalmente poco dispuesta a aceptar excusas o compromisos. Muchos creían que sus tácticas para parar la violencia contra los gorillas eran un poco extremas. Ella también había sido acusada de tratar mal a su equipo y a otros investigadores, otra gente hasta pensaba que estaba loca. Sin embargo, es muy fácil tener respeto por una mujer tan increíble, que fue por su cuenta a estudiar a los gorilas de las montañas, en vez de hacer nada mientras eran asesinados. Hoy, los gorilas de la montaña de Ruanda todavía sobreviven. De hecho, ahora hay cientos de gorilas más desde que Fossey empezó a luchar por ellos.

Mientras que Fossey sigue siendo una figura polémica, la mayoría de los observadores coinciden en un hecho: si no fuera por como defendió a estos animales, los gorilas en la niebla serían solamente una memoria.

FUENTE: www.nocompromise.org